

Investigación Social Rural

Buscando huellas en la arena

Roberto Diego Quintana

Coordinador

Guillermo Almeyra. Antonieta Barrón. Beatriz Canabal. Carlos Cortez. Roberto Diego. José Manuel Hernández. Sara María Lara. Arturo León. Luisa Paré. Teresa Quinto. Fernando Rello. Vania Sales. Rodolfo Tuirán. Verónica Vazquez. Emma Zapata.



UNAM



36894

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES



Casa Abierta al Tiempo

PLAZA Y VALDÉS



EDITORES



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIALES
BIBLIOTECA

INVESTIGACIÓN SOCIAL RURAL

Buscando huellas en la arena

Roberto Diego Quintana
(coordinador)

Luisa Paré

Guillermo Almeyra
Roberto Diego
Fernando Rello
María Teresa Quinto
Beatriz Canabal
Carlos Cortez
Arturo León
Verónica Vázquez
Emma Zapata
Vania Salles
Rodolfo Tuirán
Sara María Lara
María Antonieta Barrón
José Manuel Hernández



Casa abierta al tiempo





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIALES
BIBLIOTECA

Diseño de portada: Roberto Diego Quintana y José Luis García

Fotografía: Simojovel Chiapas (1982) Pedro Valtierra

Primera edición: julio del 2000

INVESTIGACIÓN SOCIAL RURAL
Buscando huellas en la arena

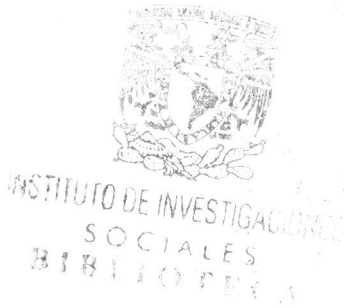
- © Roberto Diego Quintana
- © Universidad Autónoma Metropolitana
- © Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
Manuel Ma. Contreras núm. 73
Col. San Rafael, C.P. 06470
México, D.F. Tel. 5705-56-46

Derechos exclusivos de edición reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de los editores.

ISBN: 968-856-822-8

Impreso en México



ÍNDICE

Agradecimientos	7
Introducción	9
<i>Roberto Diego</i>	
La investigación aplicada para el desarrollo sustentable: un reto para la antropología	13
<i>Luisa Paré</i>	
Estudio histórico social: cómo interrogar	35
<i>Guillermo Almeyra</i>	
Los avatares en la investigación del desarrollo rural comunitario	43
<i>Roberto Diego</i>	
Desarrollo rural y ciudades intermedias: las tripas de una investigación	63
<i>Fernando Rello</i>	
Historia oral e historias de vida en el campo: ritmos y tiempos de la empatía con los informantes	75
<i>María Teresa Quinto</i>	

Actor y movimiento social en la investigación del desarrollo rural	83
<i>Beatriz Canabal</i>	
La investigación sobre la acción social o el difícil arte de buscar huellas en la arena	91
<i>Carlos Cortez</i>	
Una propuesta para investigar las estrategias de reproducción campesina en Tierra Caliente, Guerrero	105
<i>Arturo León</i>	
¿Existe una metodología feminista?	121
<i>Verónica Vázquez y Emma Zapata</i>	
La pobreza y su feminización: rutas para su comprensión	141
<i>Vania Salles y Rodolfo Tuirán</i>	
Notas metodológicas para el estudio del mercado de trabajo rural	171
<i>Sara María Lara</i>	
Jornaleros agrícolas: viejos y nuevos fenómenos	187
<i>María Antonieta Barrón</i>	
¿Cómo abordar el análisis de los mercados de trabajo agrícolas?	197
<i>José Manuel Hernández</i>	

LA INVESTIGACIÓN APLICADA PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE: UN RETO PARA LA ANTROPOLOGÍA

Luisa Paré¹

Introducción

Este trabajo se refiere a un proyecto de investigación aplicada e interdisciplinaria para la elaboración de un programa para el desarrollo sustentable en la Sierra de Santa Marta, Veracruz, en el cual he participado desde su creación en 1991 hasta la fecha.² La experiencia permite hacer algunas reflexiones acerca de las dificultades y las particularidades del proceso de investigación en un contexto de investigación-acción o antropología aplicada.

La presente reflexión se inscribe en el contexto de la relación entre el conocimiento científico y su aplicación, y de la vinculación entre los diferentes agentes que pueden intervenir en el desarrollo. La investigación-acción parte de una idea diferente a la convencional según la cual el investigador investiga, el planificador planifica y las agencias gubernamentales diseñan y operan los programas. Si damos por supuesta esta división del trabajo nos encontramos muchas veces con que los estudios y libros se quedan en los estantes, los planificadores y agencias gubernamentales hacen poco o ningún uso de ellos y los actores sociales o supuestos beneficiarios se quedan en la misma situación sin que se obtengan los resultados esperados, si acaso se buscaba un cambio.

¹ Profesora del Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

² Las opiniones vertidas en este ensayo son únicamente de la autora y no involucran al Proyecto Sierra de Santa Marta A.C. (PSSM A.C.).

La idea que trasciende a nuestro enfoque, como lo plantea Karel Kosik, es la de la apropiación por parte del sujeto social de su subjetividad histórica, o en palabras más recientes de Carlos Lenkersdorf (1999), la relación entre subjetividades en donde la intersubjetividad es reconocer al otro como sujeto al igual que nosotros, y además, entender su cosmovisión. Con relación a los tojolabales y a su subjetividad biocósmica, Lenkersdorf señala cómo para ellos no hay nada que no tenga *altzil*, que se puede traducir como corazón, alma, principio de vida. “Quiere decir todo vive, hombres y animales, plantas y manantiales, nubes y cuevas, lumbre y viento, cerros y valles... Ni siquiera los muertos están tan muertos como se piensa en contextos fuera del mundo indígena. La intersubjetividad biocósmica es el reconocimiento de que somos una especie entre otras.” Obviamente a esta cosmovisión corresponde o correspondían prácticas determinadas fundadas en el respeto y la reciprocidad, donde todos son sujetos, incluida la naturaleza.

Aún cuando uno se inclina por la línea de la investigación-acción, las dificultades no son pocas y los retos son grandes. Para ilustrar este tipo de dificultades, logros y retos, hablaré de una experiencia de estudio-acción en una región indígena del sur de Veracruz, experiencia en la cual tuvimos tanto aciertos como errores, y en donde la intención del diálogo intercultural en ocasiones se logró, y en otras posiblemente nos dejamos arrastrar por métodos convencionales.

Las motivaciones iniciales de nuestra inserción en la región de trabajo

La Sierra de Santa Marta, región de poblamiento indígena, nahua y zoque popoluca, y posteriormente colonizada por mestizos del centro de Veracruz, está ubicada en el sur del estado. A pesar de la cercanía con el corredor industrial Cosoleacaque-Minatitlán-Coatzacoalcos, la región, según la clasificación por índices de marginación realizada por el Consejo Nacional de Población, es considerada de alta marginación. Otra de sus características es la riqueza que representa la gran biodiversidad de la zona ubicada alrededor de los volcanes San Martín Tuxtla, Santa Marta y San Martín Pajapan, razón por la cual en 1980 fue declarada Zona de Protección Forestal y Refugio de la Vida Silvestre y, en 1998, Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.

El proyecto *Hacia un Desarrollo Sustentable en la Sierra de Santa Marta* fue concebido junto con antropólogos de una universidad canadiense como una manera de devolver a una región los conocimientos adquiridos sobre la misma.³ Aquí tenemos una

³ Se trata de Jacques Chevalier y Daniel Buckles, entonces ambos de la Universidad de Carleton, Ottawa, Canadá, el primero como profesor y el segundo como estudiante. Posteriormente, en 1995 escribieron juntos el libro *A Land without Gods. Processual theory and history of the Golf nahuas*.

primera observación que es una de las premisas teóricas de la antropología aplicada. ¿A quién sirve el conocimiento? Para poner los resultados de la investigación al servicio de los “objetos” de investigación, en el mejor de los casos, algunos investigadores entregan resultados escritos a representantes de las comunidades que los archivan o no los socializan, además de que poco los entienden debido al lenguaje utilizado.

Para darle seguimiento al estudio de los colegas canadienses y como una forma de agradecer la hospitalidad, las atenciones y la información que les fue proporcionada para su tesis y libro, nos propusimos una investigación que condujera a la elaboración de una propuesta para el desarrollo sustentable. Con apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá (IDRC) formamos un equipo multidisciplinario.⁴ A esta motivación inicial se añadió otra más, la colaboración que un miembro del equipo había tenido anteriormente con una organización indígena local y con sus asesores (una ONG con muchos años de trabajo en la región) para hacer un rescate de la historia oral. Otro miembro del equipo había participado previamente en la elaboración de una primera propuesta de plan de manejo para la zona, poco después de la primera declaratoria como área protegida.

A pesar del rimbombante título de nuestro proyecto que iniciamos en 1991, *Hacia un Desarrollo Sustentable en la Sierra de Santa Marta* no empezamos, como se suele hacer, por una rigurosa revisión de la literatura sobre desarrollo sustentable, ni tampoco por la revisión de otras experiencias semejantes. Este conocimiento lo adquirimos sobre la marcha.

La concepción de desarrollo sustentable que teníamos en estos momentos iniciales enfatizaba un manejo más racional de los recursos naturales, dejando para futuros descubrimientos la importancia de la participación comunitaria y, por supuesto, los famosos métodos participativos, como es la Evaluación Rural Participativa y otras técnicas de diagnóstico y planeación.

¿Quién define los objetivos de la investigación? La selección del tema y del área de estudio

A pesar de los antecedentes de algunos miembros del equipo en la región y de las buenas intenciones de hacer un trabajo complementario al de la mencionada OGN, no se puede decir que hayamos construido esta propuesta con y a partir de la invitación de sujetos

⁴ En 1991 se constituyó el equipo que se registró en 1993 como Proyecto Sierra de Santa Marta A.C. y en el cual participó la autora de este artículo hasta principios de 1997. El PSSM A.C. sigue operando en la región.

organizados para apoyarlos en sus procesos sociales. Nuestra primera lección sería que los recursos humanos y económicos de un proyecto de investigación para el desarrollo, son mejor aprovechados cuando la intervención de los investigadores corresponde a una solicitud de una organización, y cuando los sujetos sociales participan en la definición de los objetivos de la investigación.

Esta situación es poco frecuente, en primer lugar porque los investigadores solemos llegar con nuestros esquemas teóricos y prioridades de investigación definidos de antemano y, por otro, porque los activistas suelen considerar poco útiles las investigaciones que se llevan a cabo e incluso llegan a considerarlas como una forma de explotación, una manera de sacarle información a la gente, para el beneficio únicamente de los académicos.

Otra experiencia, que desafortunadamente sucede a menudo, son los sentimientos de desconfianza y cerrazón de parte de organismos civiles cuando aparece otra organización en el mismo territorio y, más aún, cuando ésta es de carácter académico. En nuestro caso, la intención fue la de realizar un trabajo que fuera complementario al de la otra organización, la cual tenía poca experiencia en investigación y desarrollo tecnológico, pero contaba con importantes bases organizativas sobre aspectos de salud, derechos humanos y concientización. Es probable que nuestro acercamiento no se haya dado de manera adecuada ya que, lejos de darse esta sinergia, durante 5 años cada grupo trabajó por su lado, con escaso conocimiento de sus respectivas actividades y sin fortalecerse mutuamente (una situación común a la mayoría de las regiones donde existen varias instituciones u organizaciones que supuestamente tienen fines comunes). Atribuyo esta situación no sólo a la manera como uno suele llegar con su proyecto a una región, sino al rechazo e incluso una actitud anticientífica que ha merecido la investigación académica de parte de activistas políticos. En parte esta actitud es entendible en la medida en que muchos investigadores se limitan a obtener información que no tiene utilidad para la población, y ésta, incluso asocia las diferencias económicas y de clase a las “ganancias” que los investigadores obtenemos de sacarle fotos a la gente, a sus casas y a sus recursos. De este modo, la palabra tesis sonaba en los oídos de algunos indígenas casi satánica. Un ejemplo patético, que ilustra las dificultades del diálogo intercultural, es el de la estación de biología tropical de la UNAM en Los Tuxtlas, que siempre ha tenido conflictos con los ejidos circunvecinos, y que después de 15 años de convivencia, no ven en qué les beneficia la selva tropical que sigue siendo parcialmente invadida o quemada año con año. Ahora, en un ejido, se ha llegado al acuerdo comunitario de cobrar a los biólogos que hacen estudios.

Revisando la experiencia de manera autocrítica, y ahora que se llegó a buenos términos con la organización mencionada, podríamos decir que los investigadores solemos llegar con nuestros objetivos demasiado definidos, sin permitir a las instituciones que llevan años trabajando en un lugar a que ayuden a definir la agenda de investigación a partir de los procesos en los cuales están inmersas. La intolerancia nunca es unilateral aunque así la veamos.

La necesidad de ajustes al proyecto inicial

Ya que la zona de trabajo era un área protegida y que la obtención de recursos financieros había sido condicionada a inscribir el proyecto en el marco conceptual del desarrollo sustentable, y probablemente por la influencia de los biólogos en el proyecto, pensábamos que lo que había que hacer era un plan de manejo de la Reserva. Sin embargo, pronto la realidad económica, caracterizada por la pobreza extrema y la marginación, nos hizo poner por delante los objetivos de desarrollo a los de conservación.

La intención de reciprocidad de parte de los investigadores canadienses, y los acontecimientos naturales y socio-económicos contemporáneos al inicio de nuestro trabajo, ya nos habían predispuesto hacia algún tipo de intervención. En efecto, desde los primeros meses de trabajo tuvimos dos retos que nos obligaron a no perdernos en los laberintos de la teoría pura de la sustentabilidad; en medio de las reuniones de grupo para definir nuestros planes de trabajo, fuimos testigos de los incendios anuales asociados a la agricultura de roza, tumba y quema y a la ganadería extensiva tropical. Nuestra primera intervención, además de apagar fuegos, consistió en la realización de un video y de otros materiales para una campaña de prevención de incendios. La reacción de los popolucas del ejido Santa Marta al poco atinado regaño de un científico costarricense invitado nuestro, respecto a su tradición de quemar la milpa, nos convenció de que no era conveniente enfrentar las disfuncionalidades de un sistema productivo tan antiguo como el de roza, tumba y quema, con medidas prohibitivas, sino acercarnos de manera indirecta desde el mismo sistema productivo.

El rescate de un sistema productivo tradicional que incorporaba el manejo de la leguminosa *Mucuna pruriens*, como mejorador de suelo, nos ofreció la alternativa buscada. De ahí que unos miembros del equipo se pusieran a trabajar sobre el uso de cultivos de cobertura para el cultivo de maíz durante el siguiente ciclo de invierno; la idea era desarrollar una alternativa para este cultivo que se pudiera difundir ampliamente en el ciclo de primavera-verano con objeto de que los campesinos la vieran como un buen motivo para dejar de quemar.⁵

La otra situación coyuntural fue una propuesta gubernamental para establecer plantaciones de eucalipto sobre las mejores tierras de la región utilizadas por los campesinos para obtener sus alimentos. La propuesta ponía en riesgo la autosuficiencia alimentaria local, y además representaba la posibilidad de un desplazamiento del área de cultivo de maíz sobre las áreas de laderas altas y eventualmente sobre las áreas forestales. Esta

⁵ Los miembros del equipo y asesores que se desempeñaron en este trabajo fueron Hugo Perales y Daniel Buckles, entonces investigador del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT).

situación nos desvió momentáneamente de nuestro interés inicial para estudiar la situación del proyecto de plantación de eucalipto, al dedicar horas y horas a reuniones con funcionarios en el marco de una comisión de estudio, participando en asambleas con los comuneros y ejidatarios, y revisando estudios de caso; a la postre la plantación fue rechazada por la comunidad de Pajapan por no convenir a sus intereses.

La finalidad de recordar estas anécdotas es para reforzar el planteamiento de que, a menos que se trate de una tesis, cualquier proyecto de investigación ante coyunturas de esta naturaleza, debe tener la flexibilidad de modificar el plan trazado inicialmente y, sobre todo, de integrar aspectos nuevos que salen sobre la marcha y que afectan la vida de las poblaciones humanas o el medio ambiente. De no actuar así, se corre el riesgo de que el objeto de investigación pueda desaparecer o ser irremediablemente alterado antes de que el investigador termine sus pesquisas. Este planteamiento no anula la validez de la investigación básica, sino que realza la necesidad de que el investigador busque la vinculación de su institución en los aspectos que requieren intervención inmediata. Otra ventaja de este enfoque, desde el punto de vista científico, es que permite apreciar la dinámica social en movimiento, aunque un involucramiento demasiado profundo no suele ir acompañado, la sistematización de los diferentes aspectos de la cultura u organización local se van revelando.

Conservación, desarrollo y aprovechamiento de los recursos naturales

No nos fue difícil descubrir nuestra segunda lección o el primer principio de la sustentabilidad del desarrollo: en zonas de alta densidad de población humana sólo se pueden conservar los recursos naturales si hay un aprovechamiento de los mismos que repercuta en su bienestar. En este sentido, quedó claro que la conservación del área donde aún existe masa forestal de manera compacta, requiere del desarrollo de alternativas productivas para las comunidades ubicadas en la periferia o en los linderos de los macizos forestales, ya que son las más susceptibles de causar impactos negativos sobre los recursos o de protegerlos por los beneficios que reciban de ellos. Es por ello que se profundizó el diagnóstico sobre el uso y manejo de los recursos naturales en las comunidades colindantes con las áreas que ahora forman parte de las zonas núcleo.

El mayor acierto de cualquier proceso de investigación es sin duda la capacidad de formular preguntas pertinentes. En este sentido me parece que, desde el inicio, pudimos detectar cuáles eran los principales factores de riesgo para la conservación de los recursos naturales que son la base de la economía familiar de la región. De esta manera definimos las siguientes como las principales amenazas:

- La práctica de la quema y los incendios.
- Las plantaciones de eucalipto.
- La posibilidad de la dotación de nuevos ejidos en el área forestal.
- Políticas incongruentes con la existencia de un área protegida.
- La pobreza.
- La falta de normatividad tanto externa como interna acerca del uso del suelo y el manejo de los recursos naturales.
- Las divisiones políticas y religiosas.
- El bajo nivel de organización.
- Un marco institucional fragmentado.
- La carencia de planeación a todos los niveles.

Después de dos años de estudios de tipo convencional, es decir, realizando entrevistas sobre el uso y el manejo de los recursos en los poblados ubicados en el área colindante, llegamos a formular el siguiente diagnóstico:

Aprovechamiento no sustentable de los recursos naturales

- Pérdida de biodiversidad (flora y fauna), por deforestación, extracción no planeada e incendios.
- Expansión de modelos productivos no adecuados: ganadería extensiva y agricultura con bajos rendimientos.
- Erosión y degradación de los suelos.

Alteración y degradación del balance hidrológico regional

Disminución de la captación de agua por:

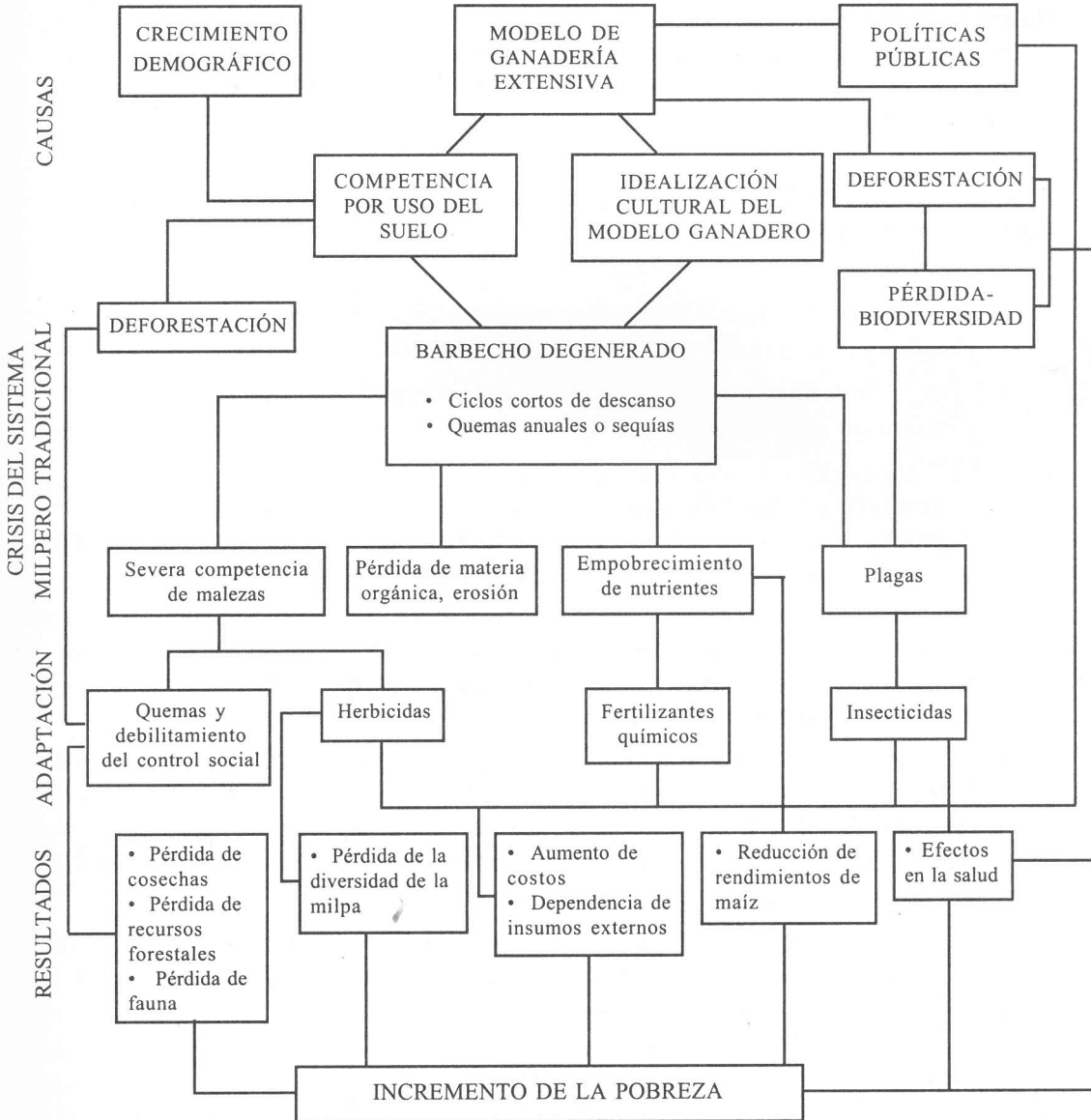
- Azolve de las lagunas costeras.
- Contaminación de cuerpos de agua, por mal uso de agroquímicos.
- Alteración del ciclo anual de precipitaciones.

Deterioro cultural y de los niveles de vida de la población

- Transformación del sistema productivo tradicional.
- Pérdida de la diversidad y adaptabilidad cultural al medio ambiente por la colonización y expansión de la ganadería.
- Pérdida de la autosuficiencia alimentaria.
- Deterioro de las condiciones de vida, empobrecimiento y pérdida de la cohesión social.

Este diagnóstico del deterioro ambiental en la región se representa en el siguiente esquema conceptual.

El proceso del deterioro ambiental y socio-económico



Objetivo general

Buscar, junto con las comunidades, alternativas de manejo sustentable de los recursos naturales que mejoren las condiciones de vida de la población, propiciando la conservación y el mejoramiento de las bases materiales de desarrollo, es decir de los recursos naturales (selvas, agua, fauna silvestre, suelos).

Objetivos particulares

- Intensificar y diversificar la producción agrícola mediante técnicas de conservación y mejoramiento de suelos.
- Propiciar la definición de las zonas núcleo de la Reserva, incluyendo su delimitación y el establecimiento de normas que regulen el uso de los recursos que en ellas existen.
- Fomentar la formación de grupos de trabajo de campesinos y campesinas, que propicien la planeación local en el manejo de recursos naturales, la adopción de tecnología y la capacitación para mejorar la producción para el autoconsumo.
- Promover el cuidado de las áreas de recarga de acuíferos que proveen de agua a los pueblos de la Sierra y a las ciudades, involucrando de manera especial a estas últimas para la reforestación de las cuencas de los ríos que abastecen las plantas El Yurivia y El Platanillo.
- Investigar y experimentar alternativas para el manejo de acahuales y aprovechamiento de recursos forestales. Se han iniciado trabajos con el cultivo de la palma camedor, la vainilla, la selección de semilla de mamey para obtener por injerto variedades mejoradas, el aprovechamiento de hierbas silvestres para elaboración de “tés” de exportación, etcétera.
- Fomentar la planeación autogestiva de los recursos como es la reglamentación local del corte de árboles, captura de animales, quemas para la milpa de roza, tumba y quema o de pastizales, pesca en lagunas y ríos.

A partir de estos objetivos se desarrollaron propuestas productivas correspondientes a los diferentes espacios donde las familias campesinas realizan actividades productivas o extractivas. Los supuestos que guían las opciones son:

- Recuperar o apuntalar la autosuficiencia alimentaria en granos básicos, principalmente el maíz.
- Generar alternativas de ingresos monetarios que sustituyan la recolección por el cultivo de plantas nativas de valor comercial y que además tienen incidencia en la conservación de la masa forestal y de acahuales.

Verificación de hipótesis sobre problemas y prioridades: Diálogo entre investigadores y actores locales

Faltaba compartir, o corroborar, el diagnóstico y los objetivos, ya que no habían sido generados a través de un proceso participativo con sujetos sociales que pudieran hacer suyo el proyecto. A estas alturas, a dos años de haber iniciado el proyecto, fuimos a cotejar nuestro diagnóstico con las comunidades; en cuatro de éstas realizamos talleres de planeación de los recursos naturales.⁶ A la postre y, desde la experiencia adquirida, diría que el período inicial de estudios interdisciplinarios hubiera podido reducirse a un tiempo menor, el suficiente para que el equipo se familiarizara con la cultura regional y con el ámbito natural para pasar, desde el inicio, a diagnósticos participativos a nivel de comunidad y a nivel sectorial. Sin embargo, un acercamiento como este último nivel requiere de una mayor vinculación con las instituciones y organizaciones regionales. Lo que puede haber contribuido a apartarnos de este camino desde un inicio fue la falta de interlocutores, el carácter corporativo y partidista de instancias de supuesta consulta manejadas por el gobierno y que, por lo mismo, no presentaban condiciones adecuadas para participar en ellas.

A partir de la realización de los talleres comunitarios se pudieron corroborar algunas de nuestras certezas, es decir, que la recuperación de la autosuficiencia en la producción de maíz era una necesidad sentida y que un uso sustentable de las áreas de acahuales y forestales era la única manera de conservarlas, al darles un valor y crear interés en defenderlas de los incendios forestales.

La integración de las ciencias sociales y naturales es la que permite tener un enfoque que, a diferencia de una visión meramente conservacionista a ultranza, busca una compatibilidad entre los intereses y necesidades de sobrevivencia de la población y la conservación de los recursos naturales. Hemos podido ver en estos años cómo los equipos que no integran una dimensión interdisciplinaria pueden llegar a propuestas de manejo más enfocadas a proteger a las especies animales o la vegetación, que a la población humana.

⁶ Estos talleres fueron facilitados por un antropólogo norteamericano que desarrolló una metodología en que hacía una síntesis de la Evaluación Rural Participativa y de la Evaluación Rural Rápida.

Validación de tecnología y experimentación campesina

Ya que no teníamos un interlocutor como una organización campesina o un ayuntamiento que hubiera requerido nuestros servicios, seguimos dos vías para involucrar a la población local: la experimentación campesina y la planeación para el manejo de los recursos naturales a nivel municipal y comunitario.

A partir del tercer año, la investigación tomó un carácter experimental por un lado y por otro, de conformación de instancias de planeación a nivel regional y comunitario.

El descubrimiento y rescate de manejos agrícolas sustentables desarrollados por algunos campesinos de la región, a lo largo de los años condujo al establecimiento de parcelas experimentales en los terrenos de los campesinos para validar una tecnología de cultivo de cobertura apropiada para la región. A la par de este proceso, nos pusimos a la tarea de desarrollar experimentos en las diferentes opciones productivas para las áreas de acahuales como el cultivo de vainilla, de palma camedor, de ixtle, de horticultura, de producción pecuaria en el traspatio, de agroforestería, de acuacultura, etcétera.

Los campesinos que se iban involucrando en el proceso de experimentación se convertían en promotores campesinos y, a partir de la metodología “Campesino a Campesino” enseñaban a otros campesinos a partir de la práctica, es decir de los trabajos en sus propias parcelas.⁷

La metodología llamada “extensión de campesino a campesino” consiste en “entrenar y motivar a los agricultores a que ellos mismos vayan enseñando las nuevas prácticas a otros y, por el otro, enseñarles cómo ellos mismos pueden también descubrir y probar otras innovaciones”. (Bunch, s. f.).

La adopción de esta metodología no es cuestión de moda, sino que responde a la necesidad del desarrollo de capacidades técnicas locales ante el recorte del presupuesto gubernamental destinado a la investigación y capacitación agrícola. El equipo de trabajo incluía inicialmente un grupo de siete campesinos y una campesina, que inicialmente hicieron en sus parcelas —de manera exitosa— algunos de los experimentos propuestos (sobre todo en abonos verdes). Posteriormente se capacitaron en nuevas técnicas (barreras de muro vivo, cultivo de vainilla, procesamiento de hierbas, etcétera). A partir de este núcleo, se amplió el grupo de campesinos al experimentar con las nuevas técnicas. Cada promotor atiende entre 20 y 60 productores de una o más comunidades, en ocasiones hasta cinco aldeas. Los promotores no sólo motivan sino que monitorean, dan seguimiento al proceso de adopción de la tecnología y sus resultados.

⁷ La metodología “Campesino a Campesino” fue desarrollada en México por grupos como Vecinos Mundiales; de acuerdo a ella son los mismos campesinos los que capacitan a otros campesinos después de haber recibido ellos mismos una formación teórico-práctica.

Al cabo de dos años de difusión de las técnicas de abonos verdes, más de 1,164 campesinos de 45 comunidades habían recibido semilla de mucuna o canabalia para experimentar en sus parcelas. De acuerdo al seguimiento efectuado por los promotores, la adopción, la siembra de estos cultivos considerando un lapso de dos años, había sido del orden del 92%. De los que sólo habían recibido información y semilla en asambleas ejidales, la adopción fue de 55% (Buckles, Arteaga y Soule, 1994).

Si bien estos resultados no son nada despreciables, la estrategia del PSSM buscaba además incidir en las políticas públicas. En este sentido, el coordinador del programa de mejoramiento de suelos del PSSM, a la vez investigador en CIMMYT, Daniel Buckles, convocó a las instituciones gubernamentales a un taller sobre las políticas para una agricultura sustentable en la Sierra de los Tuxtlas y Santa Marta, Veracruz, en 1994. Como resultado de este taller, se lanzó un programa ambicioso de abonos verdes y terrazas de muro vivo que involucró a 56 grupos de productores encabezados por promotores campesinos y conformados por 1,457 productores en 56 comunidades. El programa comprendía la protección de 1,064 hectáreas de tierras agrícolas con muros vivos en curvas de nivel. En lo que corresponde directamente a la Sierra de Santa Marta, el programa involucró 300 has. de muros vivos. Los costos directos en insumos y asistencia técnica fueron de \$ 225.00/ha., cantidad inferior a los \$ 330.00/ha. del subsidio del Programa de Apoyos Directos a la Agricultura (Procampo), cuyo beneficio directo para la agricultura maicera es dudoso.

Si bien se logró desarrollar una propuesta de opciones tecnológicas agroecológicas, así como experimentar e incluso impulsar a nivel comercial algunas de ellas, en lo personal rescataría de esta experiencia de desarrollo rural sustentable, investigación-acción o antropología aplicada, algunos aciertos y fallas:

- La falta de capacitación técnica de los propios investigadores para muchas de las actividades propuestas.
- La falta de apoyo de los programas gubernamentales interesados en otro tipo de propuestas.
- La falta de recursos para las opciones recomendadas que hace que el investigador o técnico corra el peligro de ponerse demasiadas camisetas a la vez, sin poder cumplir, con el rigor necesario, el papel que le correspondería en las fases de investigación, experimentación, diseño organizativo, financiamiento, promoción y comercialización.
- El riesgo de crear más expectativas de las que se pueden atender.
- La falta de monitoreo de resultados que sirvan para validar la tecnología y demostrar su bondad frente a otros sistemas productivos.
- La falta de sistematización de las propias experiencias.

Me parece que la experiencia merece una reflexión acerca de hasta dónde este trabajo corresponde al papel de las ONG's, y en qué aspectos la ONG tendría que derivar ciertas tareas a instancias gubernamentales o a instituciones académicas.

Un ejemplo para ilustrar lo anteriormente planteado sería el del trabajo desarrollado con abonos verdes. Inicialmente el proyecto contó con la asesoría de un investigador del CIMMYT para el diseño de los experimentos y la evaluación de la respuesta de los productores. Posteriormente se desarrolló cierto cabildeo para inducir a la Secretaría de Agricultura del Gobierno del Estado de Veracruz, para que impulsara este tipo de prácticas de conservación. El programa tuvo ciertos aciertos en cuanto ofreció capacitación previa, pero el diseño de un sistema erróneo de incentivos y el incumplimiento en la entrega de éstos llevó al grupo de técnicos y promotores campesinos a desistir de este tipo de colaboración.⁸ Posteriormente se suspendió el interés gubernamental por seguir desarrollando esta opción en la región y nuestro equipo buscó consolidar las parcelas de los promotores campesinos pero sin plantearse otra estrategia para incidir en las políticas públicas y en los gobiernos locales para que adoptaran esta tecnología. El grupo se replegó en la consolidación de los trabajos en curso, en nuevas experimentaciones y en la evaluación de diferentes programas de abonos verdes, desde diferentes aspectos.⁹

Otra vía para crear interlocutores alrededor de nuestra propuesta de desarrollo sustentable fue la participación en comités intermunicipales. La problemática que se enfrenta en estas instancias es la de los tiempos políticos. En efecto, el investigador tiene que dedicar mucho tiempo a asistir a reuniones que implican cubrir tareas como la visita a predios forestales para la autorización de permisos de aprovechamiento hasta la preparación de expedientes técnicos. Sin embargo, los cambios de gobierno a nivel municipal o estatal, interrumpen estos esfuerzos. Otra limitación es la tendencia del gobierno a utilizar cualquiera de estos espacios para fines políticos o simplemente para cumplir con cierta normatividad, lo que desalienta la participación ciudadana o académica. En nuestro caso, dedicamos muchas horas a construir un plan de manejo en el contexto de un comité

⁸ El problema consistió fundamentalmente en el pago de una despensa como incentivo económico, misma que no fue entregada en los plazos convenidos, ni cumplía con la calidad esperada. Este tipo de incentivo económico hace que muchos campesinos no busquen realmente el mejoramiento de la producción y la conservación del suelo, sino la despensa. Cualquier problema relacionado con la ineficacia del sistema de incentivos recae sobre el promotor que se vuelve sospechoso de corrupción.

⁹ En 1999 la Semarnap encargó al grupo de promotores y a sus asesores la producción de semillas de abonos verdes. Se produjeron 26 ton. para el programa de agricultura sostenible y reconversión productiva. Sin embargo, sólo las ONG's y la Dirección de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas tuvieron la capacidad de usar la semilla para programas de cultivos de cobertura. Ni la SAGAR, ni la Secretaría de Agricultura del estado impulsaron programas propios en la región. La Semarnap compró los remanentes de semilla para llevarlos a la región del Uxpanapa y el resto lo vendió a ganaderos de Tabasco. Avanzado el temporal de 1999, el gobierno no tenía un programa para fomentar la adopción de abonos verdes y hacer uso de la semilla.

técnico para el desarrollo integral de los Tuxtlas que, si bien no funcionó como un programa de manejo, sí sirvió para que una secretaría de estado introdujera manejos de tipo agroecológico en la región (cultivo de palmas, plantaciones de árboles maderables, intensificación de la ganadería bovina).

Intentamos impulsar una instancia de planeación semejante en la zona de la Sierra de Santa Marta. Contamos al inicio con el apoyo de las instituciones gubernamentales, pero el proceso se burocratizó de inmediato, en parte porque la convocatoria no era incluyente de todas las fuerzas sociales y políticas de la región, y también porque los grupos que podían haberle dado el dinamismo necesario, que eran de los partidos de oposición, desconfiaban de este tipo de iniciativas que suelen politizar el asunto a favor del partido oficial. Dentro del mismo gobierno estatal existía una instancia llamada Prodis o Programa de Desarrollo Integral de las Sierras, utilizado para promover el Pronasol y el único al que respondían los presidentes municipales.

No obstante, esta coyuntura permitió impulsar una comisión municipal de ecología en el municipio de Pajapan que recorrió todas las comunidades para formar comités locales de ecología; éstos empezaron a plantear la problemática ambiental del municipio y las medidas necesarias para hacerles frente. Sin embargo, en un momento álgido de conflicto intercomunitario en torno a un recurso natural (la recolección de cangrejos azules), la comisión fue cancelada por el propio presidente municipal. A pesar de esta falta de apoyo, y de que los gobiernos municipales siguientes no apoyaron esta iniciativa, tres comités locales, formados al amparo de esta coyuntura, han perdurado hasta la fecha de manera autónoma, involucrándose en diferentes actividades como la reforestación, la protección de especies como el venado cola blanca, los cangrejos azules y los ostiones.

En otro nivel, desarrollamos una zonificación ecológico-productiva que permitió elaborar un ordenamiento ecológico que sirvió de insumo para la definición de un ordenamiento definitivo de parte del Instituto Nacional de Ecología, mismo que dio pie a que se decretara la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas en noviembre de 1998.

En resumen, la ruta crítica seguida de la investigación-acción se ilustra de la siguiente manera:

- Diagnóstico socio-económico regional y sobre uso y manejo de recursos naturales. (Rescate del conocimiento tradicional y experimentación con algunas técnicas rescatadas y modificadas).
- Zonificación económico-ecológica con base en la predominancia de diferentes actividades productivas (ganadería, agricultura, combinación de ambas actividades, cafecultura, recolección de productos de la flora y de la fauna del monte) y su relación con los diferentes tipos de paisajes y recursos.

- Definición de una zona estratégica (de amortiguamiento o linderos con el bosque) para la implementación de proyectos agrícolas alternativos.
- Autodiagnóstico y planeación comunitaria de recursos naturales en comunidades de la zona de linderos.
- Investigaciones experimentales en parcelas de campesinos en combinación con el rescate del conocimiento tradicional.
- Identificación de técnicas y proyectos viables.
- Ordenamiento ecológico.

Algunas dificultades en la investigación-acción para el desarrollo sustentable

Visión holística versus especialización

En un proceso de investigación que inicia como proyecto colectivo con una visión estratégica compartida, suele darse una división del trabajo y cierto nivel de especialización para poder atender los diferentes problemas que se presentan. En este tipo de proyectos puede suceder que se presente una contradicción entre esta necesidad de la especialización y la dilución de la estrategia de conjunto.

Como parte del mismo problema, nuestra presentación ante la comunidad o los grupos de la región puede llegar a reflejar esta atomización; es decir, que un investigador atienda el área de su especialización con unos productores que serán muy sustentables en el manejo de sus bosques o acahuales, pero seguirán con prácticas de cultivo en su milpa totalmente degradantes del suelo y contaminantes de los cuerpos de agua o de su propia salud, ya que las alternativas a este manejo le corresponden a otro investigador. Más aún, solemos transferir aspectos puntuales de nuestra estrategia, pero no la visión de conjunto y otras tareas de tipo más académico a las que nos dedicamos en paralelo. Es así como el decreto de reserva que, de alguna manera fue una consecuencia de nuestros estudios y propuestas de zonificación, tomó por sorpresa a toda la población de la región sin que nuestros colaboradores más cercanos pudieran orientar a sus coterráneos, debido a que no compartimos con ellos esta parte de nuestro quehacer.

Insuficiente vinculación con otras instituciones académicas

La región de Los Tuxtlas, debido a la presencia de la UNAM a través de su estación de biología tropical y de la Universidad Veracruzana con el Parque de la Flora y la Fauna, es una de las regiones más estudiadas del país desde el punto de vista biológico. Sin embargo, hemos podido constatar que cada institución académica anda en lo suyo, sin que se entrecruzen los hilos de las experiencias acumuladas, tanto entre diversas instituciones como en el interior de las mismas.

La falta de un marco institucional favorable

Muchos de los problemas señalados, de las limitaciones y de los retos para un desarrollo sustentable nos muestran que la antropología aplicada no puede ser un empeño individual, sino que requiere de un andamiaje institucional complejo al nivel de la organización que interviene, sea no gubernamental o académica por un lado y, por otro, un marco institucional favorable.

La sustentabilidad del desarrollo no es sólo una cuestión técnica sino principalmente social y política. Más aún, afirmaríamos que las principales limitantes para el desarrollo son de tipo social y político. No sólo se deben buscar alternativas productivas adecuadas a determinados medios físicos, sino una mayor participación de la gente en la planeación y gestión de sus recursos.

La experiencia del Proyecto Sierra de Santa Marta 1991-1997 es un ejemplo de una propuesta de investigación-acción. Para su desarrollo han sido múltiples las dificultades a vencer, unas inherentes a la situación interna de las comunidades campesinas o indígenas, otras al andamiaje institucional y, las últimas, a la propia formación académica o a la dinámica interna de cualquier grupo de trabajo. En resumen:

a) Dificultades al interior de las comunidades.

La mayoría de las comunidades indígenas han sufrido un proceso de pérdida de cohesión social como resultado de múltiples transformaciones históricas: desde cambios en la territorialidad, aparición de nuevas formas de gestión de la tierra y de los recursos ligados a la presencia de instituciones externas, transformación del sistema productivo tradicional por nuevas actividades ligadas al mercado como es la ganadería, etcétera. A esta situación hay que añadir la lucha política en la que intervienen los agentes externos en búsqueda de clientelas electorales y la aparición de sectas religiosas a la caza de nuevos adeptos

para paraísos futuros. La normatividad tradicional relativa a la tenencia de la tierra y al manejo de los recursos naturales se encuentra fuertemente erosionada sin haber sido sustituida por nuevos mecanismos. La supuesta normatividad federal o estatal, a cargo de empleados gubernamentales corruptos, va creando un vacío de poder y de control. En el caso de las nuevas comunidades mestizas, la misma crisis de productividad, ligada a un modelo ganadero no apto en tierras tropicales, ha ocasionado una gran inestabilidad al haber constantes recambios de población ligados a la compra-venta de derechos ejidales (Velásquez y Paré 1994).

En esta región, los procesos organizativos ligados a la producción son poco desarrollados, en parte porque como milperos de autoconsumo no se requiere de organización y, por otra parte, debido al intervencionismo estatal con todo el paternalismo que conlleva. Los ganaderos de la sierra están organizados en asociaciones locales subordinadas a los intereses de los grandes ganaderos del sur del estado agrupados en una unión regional. Los productores de café recibieron del Inmecafé beneficios húmedos sin la capacitación requerida para garantizar la autogestión, de tal modo que las empresas no han sido administradas a favor de sus “dueños formales”. Los productores de papaya se enfrentan de manera individual a las fuerzas del mercado. Los comités de solidaridad tienen connotaciones políticas, a veces incompatibles con nuestra propuesta productiva. El Fondo Regional de Solidaridad, todavía bajo la tutela del Instituto Nacional Indigenista, es un foro regional de repercusión para la adopción de nuestras propuestas tecnológicas, y algunas intervenciones se han tenido en este contexto.

Otras fuerzas democráticas existentes en la región, en un primer momento no manifestaron interés en la propuesta agroecológica del PSSM por tener sus objetivos y planes de trabajo ya definidos, excluyendo a la colaboración con nuevos actores sociales externos.

Es en este contexto que se tuvo que mover el PSSM para establecer la interlocución. La propuesta metodológica “Campesino a Campesino” permitió superar las deficiencias organizativas y desplazarse en un terreno libre de las connotaciones políticas y religiosas. Se trabaja tanto en comunidades en su mayoría protestantes como católicas, con grupos católicos de comunidades de base como con católicos tradicionales, con miembros del partido oficial como con miembros de la oposición. Al hacer las propuestas tecnológicas y ecológicas, en un primer momento ante toda la asamblea ejidal y sus autoridades, se logra precisamente superar el sectarismo y “despolitizar” cuestiones que no deben tener en sí contenido político en el sentido partidista. Las propuestas tecnológicas no dejan de ser, de todos modos, profundamente políticas, ya que tienen implícitas un cuestionamiento a un modelo de desarrollo antidemocrático, que atenta contra la preservación o restauración de los recursos naturales y no garantiza el futuro de las próximas generaciones.

b) El factor institucional.

Una evaluación general de los programas que operaron en la sierra es indicativa de que no propiciaron la participación y la consulta con las mayorías sino que, tradicionalmente, han sido utilizados con una clara intención política. Los procesos corporativos en los que se mezclan los objetivos de los programas mismos con cuestiones de tipo político principalmente electorales, además de no permitir la formación de verdaderas organizaciones sociales han marginado buena parte de los posibles sujetos del desarrollo. Este manejo que ha “politizado” los programas, ha hecho difícil, por no decir imposible, la participación conjunta de diferentes grupos que, en otro plano, participan en bandos políticos opuestos. Cabe señalar que muchos recursos públicos se guardan para los últimos meses antes de las elecciones, para ser aplicados en plenas campañas electorales. Por ejemplo, después de un sexenio de atención deficiente a las carreteras y caminos rurales, los recursos de remozamiento urbano llegan en avalancha en este período, buscando de esta manera influenciar el voto.

La apropiación de la tecnología de parte de los campesinos requiere de un marco institucional y legislativo adecuado que rebase los factores coyunturales, como es el apoyo temporal de una ONG, la constitución de un programa gubernamental sujeto a cambios políticos, y la apertura de líneas de crédito que apoyen las propuestas tecnológicas que así lo requieren.

Una expansión y adopción muy rápida y sujeta a estímulos económicos (en este caso despensas) como fue el caso con el Programa de Conservación de Suelos, realizado en colaboración con la Secretaría de Agricultura del gobierno del estado, no siempre es sinónimo de una transformación definitiva. Múltiples son los problemas de las instituciones para transitar de la distribución de insumos externos a un esquema basado en la transferencia de conocimientos (Buckles y Arteaga 1994). La única garantía de éxito es la apropiación por parte de los campesinos de las nuevas tecnologías en el marco de un nuevo diseño institucional autogestivo y democrático. Al mismo tiempo, una mayor incidencia depende de modificaciones en la legislación de tal suerte que los programas, bien concebidos, no estén sometidos a una situación coyuntural o a factores subjetivos, sino que logren institucionalizarse. Por ejemplo, las políticas de subsidios como Procampo, no ligadas al mejoramiento de la productividad a través de la aplicación de tecnologías adecuadas, amenazan la adopción definitiva de estas últimas.

c) La formación y el espacio académico.

La supuesta neutralidad y objetividad del científico, inculcadas como presupuestos *sine qua non* de la ciencia, no deben ser confundidas con un papel pasivo. La ciencia

social en particular, a diferencia de las ciencias naturales y técnicas, en buena medida se ha limitado al estudio socio-económico, político y antropológico de la realidad, decidida, transformada o impuesta por otros. Nuestro campo predilecto ha sido el de la crítica y, en el mejor de los casos, de las recomendaciones. En una segunda vuelta, a veces se vuelve a estudiar por qué las recomendaciones no han sido tomadas en cuenta y cómo han avanzado los procesos de deterioro social y natural. Así como la ciencia natural comprende fases de experimentación y validación tecnológica, las ciencias sociales tienen mucho camino por recorrer en términos de validación de modelos factibles de organización, de adopción de tecnología y de participación en la planificación.

Para una comprensión de la problemática social desde una visión más compleja, que refleje los procesos sociales intrincados con la naturaleza misma, se requiere de un enfoque interdisciplinario. Sin embargo, el reto de la interdisciplinariedad es la problematización de la misma realidad a partir del diálogo entre las diferentes disciplinas.

Finalmente, en la redefinición de una investigación científica vinculada a los grandes problemas nacionales, un espacio indispensable al quehacer del investigador rural, es el de la planeación regional. Se necesita la conformación de instancias de planeación regional que permitan una coherencia entre las diferentes iniciativas gubernamentales y no gubernamentales, de tal manera que éstas no se cancelen o neutralicen entre sí. No menos importante para la configuración de las políticas públicas es el intercambio de experiencias y de propuestas para el desarrollo de parte de ONG's, organizaciones campesinas y académico

Referencias

- Buckles, Daniel y Lorenza, Artega, 1993. "Extensión de Campesino a campesino de los abonos verdes en la Sierra de Santa Marta, Veracruz", en Buckles D. y R. Tripp (eds.), *Gorras y sombreros, memorias del taller sobre los métodos participativos de investigación y extensión aplicados a las tecnologías basadas en los abonos verdes. Caminos hacia la colaboración entre técnicos y campesinos*. Catemaco, Veracruz, México.
- Buckles, Daniel, Artega, Lorenza y Soule, M., 1994. "Extensión de Campesino a campesino de los abonos verdes en la Sierra de Santa Marta, Veracruz", México, CIMMYT, México.
- Bunch, Rolando (s/f). "Dos mazorcas de maíz", Mimeo.
- Chevalier, Jacques y Buckles, Daniel, 1995. *A Land without Gods; processual theory and history of the Golf nahuas*, Zed books, Londres.

Lenkersdorf, Carlos. 1999. "Cosmovisión maya", Mimeo.

Paré, Luisa y Emilia Velázquez H., 1997. "Gestión de recursos naturales y opciones agroecológicas para la Sierra de Santa Marta, Veracruz", *Colección Avances de Investigación*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.